

aquel país á los que se hallan en este caso; pero sucedía que el valor de la conmutacion entraba en caja, sin cuidarse mas del reemplazante destinado á cubrir en las filas la ausencia del reemplazado. Regimientos incompletos, faltándoles por lo ménos un tercio de su dotacion, percibian el valor de los presupuestos equivalentes á la fuerza reglamentaria. La administracion se hacía pagar forrajes, subsistencias, municiones y material de campamento que jamás entraban en los almacenes, mas claro: que jamás habian sido comprados. A la caida del imperio se descubrió esa curiosa contabilidad: segun ella debía haber en depósito mas de medio millon de Chassepots; el pueblo creyó que en realidad existian y acudió á pedirlos al General Trochu, á la sazón que el enemigo avanzaba sobre la capital. "Es inexacto, contestó melancólicamente el afligido general. Es inexacto, solo existen unos cuantos centenares de antiguos Minié." El fraude habia ido mucho mas léjos de lo que suponian los parisienses: un sistema bien organizado de "pingües contratas" habia absorbido tesoros que, aplicados á la guerra, habrían colocado al país en mejores condiciones de defensa. "La verdad es, decia un periódico republicano de aquellos dias, que el gobierno personal se ha dejado conducir por una banda de piratas; y si el infortunio del Soberano es tal, que obligue á imponer silencio á la voz de la acusacion, la afliccion del pueblo que no supo gobernar, y que debe á él su postracion actual, autoriza á levantarla de nuevo á cada catástrofe que viene á aumentar el duelo nacional."

Bajo el imperio se negaron al pueblo francés los me-

dios por los cuales las naciones preparan su defensa. Las organizaciones voluntarias fueron formalmente prohibidas: se establecieron reglas para la venta pública de las armas, exigiéndose enfadosos requisitos al ciudadano que deseaba obtener un rifle de ciertas condiciones, para su defensa ó su recreo. Varias fábricas se encontraron en graves dificultades, para procurarse el privilegio de manufacturar las diversas especies de armas modernas, y al obtenerlo se les imponía la condicion de someterse á las frecuentes visitas de la policía, y á dar cuenta de sus ventas. A los fabricantes extranjeros se les negaba el derecho de vender sus armas en Francia, y cuando despues de grandes empeños lo conseguían, era con la prevencion de expenderlas sin las municiones. Aún las de lujo, importadas sin mas interés que el de la exhibicion, encontraron cerradas las puertas del territorio francés. Pero no solamente en esta materia se había, neciamente, restringido al pueblo: parece como que se tuvo un empeño deliberado en matar su espíritu marcial, y en sofocar los mas patrióticos sentimientos. Los clamores de un pueblo encadenado, el viril, pero oprimido espíritu de una nacion que se considera capaz de resistir al antagonismo extranjero, no son los medios mas adecuados para preparar la guerra, y eso era todo lo que la Francia poseía en los momentos críticos del peligro nacional.

Prohibida la fabricacion, la venta, la compra y la posesion de las armas modernas (excepto para la exportacion), municiones y pólvora de buena calidad, no era posible que ese pueblo, solo con la práctica de la caza y los experimentos de competencia en el tiro,

podiera ponerse al alcance del útil empleo de los instrumentos de guerra aplicados á la misma guerra. Verdad es que existen las escuelas de tiro, á las que no todos pueden concurrir; pero ¿qué clase de escuelas? En lugar de objetivos á 500 ó 1000 yardas, la distancia mayor es de 150 metros, que es el máximun del alcance de un remarcable conjunto de armas antiguas, descritas por *La Liberté* de París, con el nombre de "carabinas viejas de la edad media, visibles tan solo en los museos ó en los aparadores de los anticuarios, con puntos de mira muy complicados y doble llamador, de un peso enorme y de una forma que hace recordar la del abolido *clarionet*. Y aún se muestran en las escuelas de París esas fantásticas armas, llamadas de guerra, cuyo raro sistema no se comprendería en otra parte, con una pasable precision á 150 metros, que es todo lo mas que se les puede exigir, pero que á 300 errarían el tiro á la mole de una fortaleza!"

El espíritu militar de la Francia, sea dicho en honor de la verdad, se ha manifestado, sin embargo, de una manera sublime en las defensas de Strasburgo, Toul y Montmedy; en los campos de batalla por la bizarría de sus tropas, y en las ciudades por el entusiasmo popular, deseoso de organizarse para asestar un golpe al invasor; pero así como el espíritu guerrero había sido sofocado por los abusos del fraude, así también el valor, en el momento del peligro, fué inútil, por los frecuentes obstáculos que impidieron al pueblo el iniciarse en el conocimiento del material moderno de los ejércitos.

La historia de los voluntarios franceses es muy ins-

tructiva. El terror de los monarcas algunas veces, porque los tiranos, como Catilina, son cobardes; la confianza del pueblo, porque los pueblos son confiados de suyo y se dejan á menudo atar al capricho del despotismo, habían reunido con frecuencia, y disuelto alternativamente, las milicias populares que, bajo diversos nombres, han existido en el espacio de los últimos 50 años. La postrer demostracion de esta institucion, eminentemente nacional, se efectuó en 1867, cuando las victorias de la Prusia en Sadowa alarmaron á la nacion, en los momentos en que el pueblo, con ese instinto natural que le advierte la inminencia del peligro, se apresuró á ofrecerse pidiendo que se le organizara y se le instruyera en los ejercicios militares. Este movimiento fué tan general, espontáneo y entusiasta, que el gobierno imperial, alarmado, ordenó á la policía que lo sofocara. El emperador dispuso una gran revista en la plaza del Carrousel, como para dar á entender con el aparato de la fuerza, que la cooperacion popular era innecesaria. Hubo ese dia distribucion de condecoraciones y no faltaron aplausos de parte del pueblo cándido, que en efecto, ante la marcialidad de la guardia imperial y el brillo de los variados uniformes, creyó de buena fé que la Francia era invencible, y que su presencia en los talleres era lo que mas le convenía por el momento. La guardia móvil fué también largamente representada en la revista, y tuvo su parte en el reparto de las medallas imperiales. Al siguiente dia apareció una orden, fijando á los voluntarios el deber de cubrir los vacíos del ejército, con sujecion á las reglas establecidas para el servicio permanente, y no

se necesitó mas para matar el movimiento popular. De este modo, reprimido á cada paso el impulso del patriotismo, el pueblo francés se encontró, frente á un enemigo poderoso, desprovisto de aptitud para el manejo de las armas y sin otros instrumentos defensivos en las manos, que las antiguas carabinas tan elocuentemente descritas por *La Liberté*. No hay, pues, que extrañar, que el gobierno que redujo á la impotencia á un gran pueblo militar, se extinguiera con la prontitud de una bugía agitada en medio del huracan.

La Suiza, ese pequeño grupo de hombres libres, celosos defensores de sus instituciones democráticas, está dando el ejemplo de una nacion siempre lista á las emergencias de la guerra, bien que poco práctica en la campal, puesto que en todo evento tiene que limitarse á sus imponentes desfiladeros. No solo ha adoptado los mejores modelos de las armas modernas y adoptado un solo calibre para las reglamentarias de sus milicias, sino que el uso, compra y venta de ellas es perfectamente libre. En ausencia de las leyes de patente, no conocidas en la Federacion, los fabricantes se han visto estimulados á manufacturar armas de todas clases y sistemas, sin inquietarse por los derechos de los inventores; de modo que allí no son los compradores, sino los fabricantes los que mas abundan. El gobierno federal, por su parte, posee sus fábricas que construyen por su cuenta armas, cartuchos y pólvora de la mejor calidad, tanto para la exportacion, como para la venta al por menor á precios relativamente cómodos. Es tan abundante este artículo en ese país de los tiradores privilegiados, que aún en la aldea mas pequeña se

puede estar seguro de encontrar de venta una buena carabina, con su regular provision de cartuchos metálicos á seis centavos cada uno, ó un peso veinte centavos el ciento. El gobierno federal ha calculado, por este medio, tener siempre á la mano un pueblo habituado al uso de las armas y listo, por consiguiente, á vender muy caro el acceso, en tiempo de guerra, á las montañas históricas de Guillermo Tell.

Los inventores extranjeros se quejan de que los armeros suizos atentan á su propiedad; pero las leyes del país en esa parte no han previsto nada que pueda contrariar una costumbre, de la que el gobierno es el primero en sacar partido.

Hemos tocado por incidencia á la Suiza, país privilegiado de los hombres libres, del cual tendremos que ocuparnos separadamente, al publicar nuestras observaciones respecto de su peculiar sistema de defensa. Terminemos ahora este artículo, dando la última mano al tema que nos propusimos al comenzarlo.

Quedan relatadas, en compendio, las causas que contribuyeron á la prolongada y consecutiva série de descalabros que terminaron con la capitulacion de París, la desmembracion de la Lorena y la Alsacia, el pago de una enorme indemnizacion, y la ocupacion militar de una porcion del territorio francés, hasta el entero de los dos tercios de la suma estipulada, y lo que es mas, la pérdida del prestigio político y militar, que, durante un largo período de catorce siglos, había colocado á esa gran nacion á la cabeza de las de primer orden del Continente europeo; pero esas causas no hicieron mas que precipitar los acontecimientos, presentando ma-

yor número de puntos débiles al ataque del enemigo ; mas claro : sin ellas, y suponiendo á la Francia, al estallar la guerra, con su sistema peculiar de defensa en la mas perfecta regularidad, sus ejércitos habrían sido mejor conducidos y mantenidos en el campo, haciendo la lucha mas reñida y prolongada, pero con pocas probabilidades de escapar á un triste desenlace que, sin embargo, tal vez le hubiera ofrecido en los tratados condiciones ménos onerosas. Los resultados de la guerra no deben verse exclusivamente en la degeneracion de la Francia, debida al régimen opresor, ni en la rápida elevacion de su rival, sino en las notables diferencias de ámbos sistemas de defensa, que permitian á la una mantener siempre completo un cuerpo de tropas frescas, miéntras la otra, á cierta época, tenía que ver extenuado el suyo. Las levás, sin exceptuar el llamamiento en masa, no constituyen una reserva poderosa cuando se tiene que combatir con veteranos experimentados ; y de esta verdad responde el trágico fin de los ejércitos novicios, improvisados en el último período de la guerra por D'Aurelles de Paladines, Chanzy, Bourbaki y Faidherbé.

El ejemplo ha sido tan elocuente, que todas las naciones del Continente se han apresurado á tomar lecciones en la escuela, que, de una manera tan efectiva, ha iniciado al pueblo prusiano en el arte de combatir, á tal grado, que el mas infeliz labriego puede competir en destreza y presencia de ánimo, con el mas cumplido veterano. Hasta los ingleses, que repugnan tanto la guerra, han abandonado deliberadamente, y despues de largas discusiones, su antiguo sistema de instruccion,

tratando de amoldarse al que tan buenos sucesos ha obtenido en la contienda franco-prusiana. Desde entónces el sistema prusiano de las maniobras campales está sirviendo de base en sus campos de instruccion, y no sería remoto que esta innovacion parcial tuviera por objeto el fijar á los voluntarios otras obligaciones, relacionadas con el servicio del ejército activo.

El mismo Napoleon, aunque tarde, pudo reconocer las ventajas de ese sistema, y no tuvo escrúpulo en confesarlo en alta voz. Hemos leído sus "Notas sobre la organizacion militar de la Alemania del Norte," á cuyo trabajo consagró sus horas de reposo durante su cautividad en Wilhelmshöhe ; el infortunado Soberano confiesa, con mas deferencia á la verdad que á la originalidad, que *"hay evidencias de igual valor en todas las edades, y que la historia enseña que las mismas causas producen los mismos resultados. Roma, añade, fué invencible miéntras el patriotismo fué tambien inseparable del espíritu militar, y en tanto los hombres lo consideraron como el mas sublime de los deberes hácia su país. El rango y la riqueza, en lugar de brindar las ocasiones para eximirse del servicio, eran entónces, entre los romanos, los únicos incentivos para estimular la obligacion de mostrar los mas altos ejemplos de las virtudes cívicas y belicosas. Ningun romano podia aspirar á los puestos del Estado, que eran el objeto de todas las ambiciones, á ménos de no haber tomado parte, con las legiones, en diez campañas consecutivas. La decadencia de la república comenzó desde el momento en que el servicio militar dejó de ser visto como una honra, y cuando los mas eminentes ciudadanos lo abandonaron con desden á los esclavos y á los mercenarios."*

Estas verdades, que Montesquieu ha demostrado tan elocuentemente, parecen, en boca de Napoleon, una advertencia á sus compatriotas, para demostrar como han sido olvidadas por las naciones de hoy, enervadas por el lujo y los placeres. La Alemania solamente, aleccionada por sus infortunios de 1806, ha sabido mantenerlas vivas. Despues de describir extensamente las peculiaridades y las ventajas del sistema militar prusiano, Napoleon continúa encomiando una organizacion que facilitó á sus enemigos movilizar sus ejércitos con una rapidez, que ningun otro Estado europeo igualaría, y que fué su principal y mayor ventaja sobre los franceses; estos, con 14 dias de anticipo en sus preparativos, debieron, como lo creyó él, si no obtener una gran victoria, á lo ménos evitar los golpes mas rudos, descargados de una manera inevitable. Concluye iniciando y aconsejando la siguiente organizacion.

I. Division del país en 14 distritos militares, con otros tantos cuerpos de ejército reclutados regularmente en cada uno de ellos.

II. Servicio obligatorio en lo general, con las mismas modificaciones basadas sobre intereses privados, segun la regla establecida en Prusia.

III. Servicio activo desde la edad de 20 á 24 años, y desde esta edad hasta la de 28 en la reserva, terminando el empeño en la milicia desde los 28 hasta los 32 años.

IV. Admision de voluntarios por un año.

V. Admision de oficiales por un año en la milicia, previo exámen y calificacion.

VI. Organizacion del cuerpo especial de Estado

Mayor, bajo los mismos principios que en el ejército prusiano.

VII. Establecimiento de una alta escuela de educacion militar, idéntica á la Academia de guerra de Berlin.

Y añade en conclusion: "*lo mas importante de todo es observar la severa disciplina, la incansable actividad, el sentido del deber y el respeto á la autoridad que caracterizan al ejército prusiano. Nuestros padres poseyeron tambien en alto grado esas nobles cualidades y nosotros las heredamos; y si momentáneamente han desaparecido en el torbellino de la revolucion, es necesario que los infortunios, que fortalecen nuestros corazones, nos las devuelvan.*"

Pero lo que Napoleon, aleccionado por los reveses, aconseja á sus conciudadanos que aprendan, la Alemania ha tenido que aprenderlo durante mas de medio siglo, para reconstruir en nuestros dias el gran imperio de Carlo-Magno; y debe suponerse que no se halla muy dispuesta á ceder los frutos de sus ventajas, pues léjos de considerar terminada su tarea, la guerra ha venido á servir á los alemanes de un nuevo estímulo para robustecer sus esfuerzos, sus progresos y su eficiencia. La indemnizacion de la guerra ha puesto á su disposicion un extraordinario ingreso pecuniario, una parte del cual ha sido ya aplicado al mejoramiento de las armas del imperio; aún se trata de aumentar su fuerza militar, en vez de disminuirla, y en los departamentos del servicio militar se han introducido nuevos y adicionales elementos cooperadores. Durante la guerra con Francia el ejército constaba de los siguientes 18 cuerpos:

El de guardias reclutado en toda la extension de la Alemania del Norte ;

1º del Este de la Prusia ;

2º de Pomerania ;

3º de Bradenburg ;

4º de la provincia de Sajonia ;

5º de Posen ;

6º de la Silesia prusiana ;

7º de Wesfalia ;

8º de las provincias del Rhin ;

9º de Schleswig-Holstein y Mecklenburg ;

10º de Hanover, Brunswick y Oldenburg ;

11º de Nassau y Hesse-Cassel y,

12º del reino de Sajonia. A estos débese añadir la division de Hesse-Darmstadt, que es la 21ª del ejército de la Alemania del Norte, siempre agregada al cuerpo de guardias ;

Baden, una division, la 26ª, que incorporada algunas veces á la anterior forma el 13º cuerpo ;

Württemberg, el 14º cuerpo.

Baviera dos cuerpos, el 15º y el 16º ; y finalmente, el 17º que deben formar Alsacia y Lorena para completa el total de 18 cuerpos de ejército siempre disponibles. Cada uno de ellos incluye 8 regimientos de infantería de línea de á 3,000 hombres, uno de fusileros, uno de zapadores, 5 ó 6 de de caballería, con 730 hombres cada uno, 15 baterías de á 6 piezas, y 8 compañías de artillería de sitio. Estos 18 cuerpos pueden formar, mas que ménos, sobre medio millon de hombres de fuerza regular, á la que hay que añadir aún la de la *landwehr* y *ersatz* que suman otro tanto.

Suponiendo que los otros Estados se apresuren á adoptar el sistema prusiano, no será la obra de poco tiempo arraigarlo y perfeccionarlo al nivel del modelo, que há costado la incesante y perseverante tarea de algo mas de medio siglo ; pero las cosas requieren un principio y los principios son los mas difíciles : la severa leccion que acaba de recibir la Francia, bien merece que la aproveche el mundo.

CONCLUSION.

El ejército confederado de la Alemania del Norte, no puede conceptuarse, en el sentido usual de la palabra, como un " ejército permanente." En realidad no es mas que una gran escuela de enseñanza militar, en la cual figuran como preceptores los cabos, sargentos y oficiales, que nunca se separan de los cuadros. La organizacion combina un especial sistema militar con la severidad de la instruccion, resultando de esta hábil asociacion una milicia que, en conjunto, constituye un poderoso ejército.

Bajo tales condiciones, no es, ni puede ser, un instrumento ciego en manos de un Soberano antojadizo, inclinado á servirse de él para emprender guerras caprichosas, con la mira única de halagar sus ambiciones personales ó sus deseos de conquista. No es tampoco una máquina al servicio de la tiranía y de la usurpacion de los derechos constitucionales. ¿ Podria un ejército de 200,000 hombres, compeler á los 250,000 de las reservas, á encadenarse á un estado de cosas contrario á la voluntad de la nacion y á las leyes preexistentes